



Ma. Enriqueta
Una brillante mujer cautiva entre los cánones culturales de su tiempo

Por Elvia Montes de Oca Navas.

María Enriqueta es sin duda alguna la más ilustre escritora de América. Esta genial artista, en quien no se sabe qué admirar más, si la alquitarada perfección de la estrofa o el sentido lírico y humano de su prosa... (Camarillo, 1926: 17).

¿Es éste un ensayo biográfico?

En el libro coordinado por Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (2012), se discute el tema de la existencia de una epistemología y una metodología feministas, cuyo objeto de estudio son las mujeres y sus relaciones sociales a través de los tiempos. En este sentido, en las lecturas se habla de perspectivas y puntos de vista en los análisis metodológicos-científicos realizados sobre las mujeres, no necesariamente hechos por mujeres. “¿cómo influye el género sobre los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? Y ¿cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de Género?” (Blazquez, 2012: 21). La epistemología feminista aborda “la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar” (Blazquez, 2012:22).

Frente a estas teorías epistemológicas, yo señalo un riesgo: si en los campos epistemológico y metodológico puede haber caminos diferentes, estoy hablando de la filosofía del conocimiento, para abordar asuntos de grupos subordinados, en este caso las

mujeres, esto llevaría a un relativismo insostenible en el campo gnosceológico. Así como se puede hablar de una epistemología y una metodología feministas, de la misma manera se puede hablar en el campo de otros grupos subordinados como los indígenas, los no blancos, los pobres, los homosexuales y otros grupos sociales más. La teoría del conocimiento maneja principios generales, no universales y atemporales, que se pueden aplicar en diversos campos de estudio y perspectivas, depende del objeto de estudio, en este caso las mujeres, las corrientes feministas, los géneros así como del sujeto que estudia, donde se siguen principios generales de investigación; lo que cambia es el objeto de estudio, los sujetos que lo hacen, los enfoques y perspectivas desde donde se estudia, las fuentes, los métodos pero no la rigurosidad y científicismo que guían la producción del conocimiento.

Las ciencias, en este caso las sociales, están influenciadas por políticas, tiempos y espacios socioculturales, históricos además por los intereses y propósitos de quienes investigan de aquí la ya pasada discusión sobre la “objetividad total de las ciencias y los científicos”. “La ciencia debía ejecutar el *truco de Dios* de hablar con autoridad acerca de todo el mundo desde ningún lugar social en particular ni desde ninguna perspectiva humana” (Harding, 2012: 46). Esto es definitivamente imposible en el mundo de los seres humanos, pero el conocimiento científico tiene sus normas y principios como lo ha demostrado, a pesar de sus detractores, la investigación biográfica.

La historiadora Margarita Vasquez al referirse al trabajo biográfico escribe: “Desde una perspectiva personal, la biografía es una forma muy particular y especial de mirar al pasado, de construir una narrativa de la historia a partir de la mirada, las experiencias y el andar de una vida” (2024: 21). Esto, insiste la historiadora, debe hacerse desde una mirada crítica, hacerlo a través de un *conocimiento situado*, en las circunstancias espacio-temporales que envuelven al objeto-sujeto de estudio; aquí surgen las categorías de perspectiva y Punto de vista desde el cual el biografado es observado por el biógrafo. Asimismo se discute en los estudios biográficos el tema agudo de la subjetividad-objetividad aún no plenamente resuelto en el campo de la investigación de las ciencias sociales, especialmente por quienes sólo aceptan el carácter “verdaderamente científico de las ciencias duras”. “Las biografías son en gran medida parte y sentido de la época de quien las enuncia. La elección de una trayectoria es producto de preguntas que emanan de un presente que nos interpela” (Vasquez, 2024:82). Los intereses, herramientas propias, preferencias del investigador y otros elementos subjetivos más, ¿no lo acompañan desde

el inicio de sus investigaciones, así sea en las “ciencias duras”? Si bien es verdad que un análisis no lo suficientemente crítico y contextualizado de parte del biógrafo y de cualquier historiador, puede llevar a errores de tiempo y espacio, anacronismos y forzamientos de categorías analíticas que no corresponden al objeto de estudio y sí al sujeto que lo hace, los estudios biográficos están abriendo camino en las ciencias sociales.

“Para ser biógrafo se necesita conocer, como la palma de una mano, el rostro de la época, de la época en la cual vivió nuestro personaje, pues los múltiples escenarios que toca a lo largo de un día, una semana, un mes, un año y toda su existencia, alimentan y condicionan su devenir y su *pathos*” (Bazant, 2024, IX). Bazant apunta la necesidad de conocer las “entrañas” de la persona biografiada, las emociones y sentimientos del sujeto de estudio, ella misma pregunta “¿qué somos los seres humanos sin emociones?” (Bazant, 2024: 46).

Las culturas de pertenencia del investigador y del investigado pueden ser distintas, cognoscibles pero no necesariamente aceptadas, por ello se debe evitar confrontaciones que pongan en riesgo la validez de la investigación (Castañeda, 2012). Es necesaria “*la comprensión objetiva de la realidad de una manera subjetiva*” (Gutiérrez, 2015: 153), tarea no fácil de cumplir, pues el conocimiento da sentido a la realidad, y quien conoce lo hace basado en convenciones sociales anteriores al sujeto cognoscente, que orientan su vida y su pensamiento. Quien conoce, posee patrones de comprensión y explicación de la realidad, necesarios para incorporarse al grupo del que se siente parte; el proceso se inicia a partir de la experiencia misma, como se demuestra en la obra de Ma. Enriqueta. Somos seres sexuados dispuestos a actuar conforme a pautas, patrones, jerarquías, valores, actitudes y expectativas (Gutiérrez, 2015).

Para lograr el objetivo central de esta investigación: conocer el pensamiento de Ma. Enriqueta manifestado en su obra, como metodología accedí a la bibliografía necesaria que me hiciera comprender mejor el papel social de las mujeres, también la que abordara a esta escritora como objeto de estudio, así como la revisión de su obra, especialmente poesía, para poder comprobar la hipótesis que sostiene este ensayo: Ma. Enriqueta, a pesar de las circunstancias favorables que la rodearon para desarrollar un razonamiento crítico-histórico-social de su ambiente familiar, social, intelectual y, especialmente de su condición de sí misma y de las otras como mujeres, en ella quedó impregnado un pensamiento religioso, conservador en el cual la mujer, por su “natural esencia”, debía “pensar, actuar y escribir como mujer”, pero no cualquier mujer, sino sólo las cultas e inteligentes. Esto mismo

reitero en las reflexiones finales que acompañan al trabajo. Pero, ¿quién es la mujer y escritora Ma. Enriqueta?

Ma. Enriqueta, una mujer con grandes posibilidades artísticas e intelectuales.

Ma. Enriqueta Camarillo nació en Coatepec, Ver. el 19 de enero de 1872 y murió en la Ciudad de México el 13 de febrero de 1968, fue poeta, cuentista, traductora, escritora, maestra de piano. Autora de una vasta producción publicada a partir de 1902 con su libro de poesía: *Las consecuencias de un sueño*, después vendrán varios más, escribió no solamente poesía, también escribió prosa, sus obras más conocidas son: *Rumores de mi huerto* (1908), la serie de libros escolares *Rosas de la infancia* publicada desde 1914-16 por la Casa Bouret, producción literaria de la cual me ocupó en otro ensayo. *Mirlitón, el compañero de Juan* (1918), *Sorpresas de la vida: novelas cortas* (1921) *El secreto* (1922), con este libro ganó el premio a la mejor novela extranjera y fue, traducida al francés. *Rincones románticos* (1922), *El consejo del búho y otros cuentos* (1924), *Lo irremediable* (cuentos) (1926), *Enigma y símbolo* (1926), *El misterio de la muerte* (1926), *Del tapiz de mi vida (Memorias y relatos de viaje)* 1931. Éstas son algunas de sus obras.¹

“Al referirse a sus preferencias literarias, la escritora coatepecana señalaba que la novela estaba en la cúspide de sus gustos y que dentro de ese género lo que más importaba era el estudio de las almas, pues constituían a la humanidad entera” (Galindo, 2016: 113). Su obra es “intimista”, expresa sentimientos y emociones de “las almas humanas”, universales y eternas, a pesar de los cambios de tiempos y lugares; de ahí su exaltación por los valores considerados como universales y atemporales.

Ma. Enriqueta nació en una familia rica, culta, católica, conservadora de tradiciones, costumbres y rangos sociales; fue educada de acuerdo a su posición social: estudió literatura, francés, piano, pintura, buenos modales y costumbres, conforme al ideal femenino de la época. Mujer de su época “tierna, virtuosa y racional” (Galindo, 2016: 106). Su madre fue Dolores Roa Bárcena, escritora también de poesía que no fue publicada o, al menos no fue conocida; su padre, Alejo Camarillo, empresario, político, funcionario público, razón por la cual viajó con su familia a la ciudad de México y después a Nuevo Laredo. Fue sobrina de José María Roa Bárcena, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua,

¹ Para mayor información sobre este tema, sugiero se consulte el diccionario dirigido por la maestra Aurora Ocampo.

afiliado al partido conservador, partidario del segundo imperio y que formó parte de la Junta de Notables que ofreció a Maximiliano la corona de México; historiador, poeta, novelista, periodista.

Ma. Enriqueta se casó en 1898 con el diplomático, abogado, escritor, historiador Carlos Pereyra, quien dadas sus funciones diplomáticas viajó, en compañía de Ma. Enriqueta y otros familiares más, por las ciudades de la Habana, Washington, Amberes, Bruselas, Ámsterdam, Lausana donde se refugiaron de la Primera Guerra Mundial hasta llegar a Madrid (1916), de donde ella regresará a México hasta 1948.

Ma. Enriqueta empezó a publicar sus poemas en periódicos y revistas, la mayoría fueron publicados y conocidos no sólo en México sino también en España: *El Universal*, *El Mundo Ilustrado*, *El Heraldo*, *Revista Azul*, *El Heraldo de Madrid*, *Blanco y Negro* esta revista era publicada en Madrid. Participó también como miembro del cuerpo de redacción en la revista *La Mujer Mexicana*, “escrita por mujeres y para mujeres”, en la que participaron otras famosas escritoras e intelectuales de la época: Laura Méndez de Cuenca, Dolores Correa Zapata, Columba Rivera, Antonia Ursúa, Victoria Sandoval de Zarco y otras profesionales más: maestras, médicas y abogadas insertas ya en el mundo de los hombres, en este caso el mundo de la cultura y la prensa, que era fundamentalmente masculino (Infante, 2022). También escribió en la revista *El Hogar*, publicada en la ciudad de México, la cual “tuvo la exclusividad de editar fragmentos de poemas, cuentos y toda su producción literaria” (Galindo, 2016:120). Esta revista estaba dirigida a un público femenino, para contribuir con la formación de la “mujer perfecta”: obediente, limpia, culta, moderna pero femenina. ¿A qué mujeres estaba destinada ésta y otras revistas de la época, de acuerdo con la posición social en la que se encontraban?, seguramente que no eran para uso y goce de las que integraban los sectores sociales menos favorecidos, sino para quienes tenían el dinero suficiente para adquirirlas, así como las capacidades necesarias para leerlas.

Al principio, como lo hicieron otras creadoras más, especialmente en el mundo de las letras, Ma. Enriqueta firmó con el seudónimo de Iván Moszkowski, otras veces lo hizo con el nombre Mirafior; así lo hicieron varias mujeres que ocuparon un lugar no sólo en el mundo de las letras, dada la marginación que de ellas hacían sus pares varones.

Estudió en el Conservatorio Nacional de Música en el que se graduó como maestra de piano (1895), compuso obras musicales, estudió también pintura y ella misma fue autora de algunas ilustraciones de sus libros, trabajó como traductora del francés al español. Formó parte de varias instituciones académicas: Miembro de la Real Academia Hispano-

Americana de Ciencias y Artes de Cádiz (1927), Socia Honoraria de La Asociación de Universitarias Mexicanas (1928), Socia Correspondiente del Instituto de Miño, Portugal (1930), Socia de la “International Poetry Society”, sede en Nueva York (1933), Socia Honoraria del Ateneo Mexicano de Mujeres (1936), merecedora del Lazo de Isabel la Católica (1947) y de la Gran Cruz de Alfonso X “El Sabio” (1948), recibió el Diploma de Honor de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, fue calificada como primera mujer modernista en Hispanoamérica. En Coatepec, su pueblo natal, hay una casa-museo llamado María Enriqueta, lugar donde fue nombrada “Hija predilecta” en 1923.

Ma. Enriqueta está presente en varias antologías poéticas como *Antología de la poesía amorosa universal*, *La poesía veracruzana*; también fue incluida en otras antologías como las elaboradas por Eduardo de Ory (Madrid), Manuel González Ramírez y Rebeca Torres Ortega, Carlos González Salas, Agustín Velázquez Chávez, José Emilio Pacheco (México), Luis Leal (Xalapa, Ver.). Parte de su obra fue traducida al portugués, francés e italiano. Recibió elogios de intelectuales y escritores de su época como Amado Nervo, Ramón López Velarde, Manuel Gutiérrez Nájera, Gabriela Mistral entre otros.

Este recorrido nos permite entender las importantes redes sociales entre las que se movía Ma. Enriqueta, redes formadas por famosos y reconocidos intelectuales, editores, escritores y escritoras. Susana Villanueva Eguía Lis (2018: 28) dice de ella “Una de las aportaciones novedosas de mi investigación es el rescate de esta voz poética femenina modernista finisecular de María Enriqueta Camarillo, que ha sido marginada por la historia por su condición de mujer”. Esto es relativamente cierto, si bien es verdad que a Ma. Enriqueta en diversos estudios sobre esta escuela literaria no se le menciona, sí se nombran algunas otras mujeres como Aurora Cáceres Moreno, peruana; Delmira Agustini Murtfeldt, uruguaya. Pocas mujeres en realidad frente a la cantidad de varones que sí se reconocen como fundadores y seguidores de este movimiento literario, encabezados por Rubén Darío.

Sin embargo, Ma. Enriqueta sí fue apreciada por su talento literario durante su época. Para los críticos de su momento, como Ángel Dotor (personaje contemporáneo de Ma. Enriqueta, escritor e historiador del arte español), autor del prefacio del poemario *Álbum Sentimental*, quien escribe con respecto a la escritora que no sólo quienes defendían con sus armas hacían patria, sino también las letras se podían convertir en armas defensoras de ella:

Y esto es lo que hace María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra con su labor de escritora ilustre: colocar muy alta la cultura de su país que es Méjico, habiendo logrado, mediante sus numerosos y preciados libros, que la opinión le designe el primer lugar entre las escritoras hispanoamericanas (Camarillo, 1926: 9).

Su lugar como escritora encabezaba, según la opinión de sus pares, la lista como la mejor escritora en toda América Latina. Dotor califica a Ma. Enriqueta como ilustre novelista, gran lírica, merecedora del número uno en América, psicóloga genial quien describe maravillosamente el sufrimiento humano a través de sus letras. “La literatura de María no es hueca: en ella no hay hojarasca ni desperdicio: toda es maciza, razonada, valiosa” (Camarillo, 1926: 20). Mujer de gran cultura, es “la poetisa del amor”.

Pero no del amor fogoso e irreflexivo que tan pronto eleva como abate las almas –por lo que siempre es, ¡ay!, percedero y contingente–, sino de ese otro amor que palpita y trasciende hasta en lo inanimado, que en nosotros despierta la elegía del fin y la amargura del no ser...

El amor aquí es algo más hondo y más sereno: dura toda la vida y mata dulcemente con una tristeza larga; su ardor caliente con llama de hogar, y cuando se exalta, su deliquio no puede ser más limpio (Camarillo, 1926: 33 y 34).

Otros personajes contemporáneos de la escritora alabaron también su obra: Guillermo Jiménez Caballero dijo de ella: “Muerta sor Juana Inés de la Cruz no aparece en México otra poetisa de talla hasta María Enriqueta” (Camarillo, 1926: 23).

El primer poema de este poemario, *Álbum Sentimental*, se titula “Aspiración sencilla” y está dedicado a Dulce L. de Figueiredo:²

*Justo es que aspiren al laurel divino
los que al vaciar su estrofa en molde puro,
ciñese a él, como a la copa el vino.*

*Ganar ese laurel yo no procuro,
porque es otro, y humilde, mi camino.*

*¡Siga el hábil, con ánimo seguro,
buscando honor para su verso o trino!
Yo me conformo con el nombre obscuro
del que entona, sin miras, su querella.*

*Bajo naves acordes con la acústica,
no pretende mi canto dejar huella:
quiero, alumbrada por alguna estrella,
tocar, como el pastor, mi flauta rústica,*

² La escritora dedica todos sus poemas a alguien, así como están ilustrados con dibujos, algunos de ellos firmados como M. E.

¡sólo para alegrarme yo con ella!...

(Camarillo, 1926: 62-63).

Sencillez, humildad como corresponde escribir a las mujeres que se atreven a publicar su obra. Sus poemas son dedicados a sus padres: Alejo A. Camarillo, a su madre: Dolores Roa Bárcena, a su hermano: José Leopoldo Camarillo y Roa, a su esposo Carlos Pereyra, a su sobrino Miguel Pereyra. Poemas dedicados también a la nobleza española como la condesa Cerragería, a familiares como su tía Magdalena N. de González, a su primo el presbítero D. Francisco Palma Camarillo.

Veamos algunos otros de sus poemas para entender mejor los temas tratados por Ma. Enriqueta, ejemplo la fugacidad y temporalidad del amor humano:

*¿Dices que pronto nuestro amor ardiente
humo será no más de un incensario?
Yo lo creí un eterno relicario
de nuestro firme corazón pendiente...
Yo juzgué nuestro amor como un breviario
que se reza y medita diariamente;
yo lo creí amuleto resistente,
siempre en el pecho, como un escapulario...
¡Más nada importa si su luz declina,
o si es no más viajera golondrina,
o sólo estrella que la noche trague!...
En el castillo donde Amor se hospeda,
algún calor entre los muros queda,
aunque la lumbre de ese amor se apague...
(Camarillo, 1926: 95).*

Sus amores son referidos como sentimientos tristes y sufrientes, solos:

*Contemplo la negra noche
desde la torre más alta...
Sólo dos puntos lucientes
hay en esta noche trágica:
otro, en la tierra: tu lámpara..
--símbolo de las dos luces
que en mi sombra me acompañan
(Camarillo, 1926: 73).*

*Nadie la boda apadrina
de la rosa con la espina...
¡De estos mis tristes amores
no más puede ser madrina
la virgen de los Dolores!...
(Camarillo, 1926: 249).*

*Ya no, como antes, me asusta
pensar que en cercano día,
con su mano flaca y fría
llame aquí la Parca adusta.
Puedes morir, corazón,
hoy que por fin ya viviste;
amaste ya y ya sufriste:
¡has cumplido tu misión!
(Camarillo, 1926: 129).*

Dedicado a su hermano muerto, hay un poema en el que escribe sobre la fraternidad:

*¿Señor, repito Señor:
para mí todo el dolor;
para mi hermano la miel!
¡Para él
lo mejor! (...)
Al menos, en mi quebranto,
repito como consuelo:
“Por tan santo,
estará ganando el cielo”
(Camarillo, 1926: 154-155).*

Asimismo hay poemas religiosos dedicados a la divinidad central del pueblo cristiano: Jesús. Exalta las virtudes divinas del personaje, en este caso la caridad y compasión por los seres humanos, especialmente por los más humildes y sencillos:

*Cuando mi duro corazón villano,
al ver que en sus pecados persevera,
del divino perdón ya nada espera,
me acuerdo de Zaqueo, el publicano.
Pasa Jesús por Jericó, y en vano
lucha Zaqueo por mirar la austera
figura del Señor... ¡Verlo!?... ¡Quimera!...
¡No alcanza!... Mas a un árbol trepa, ufano,
y al poner en Jesús una mirada
que recuerde los ojos del mendigo,
alza el Señor hacia él su faz amada
y así le dice con voz de amigo:
“¡Baja presto y camina a tu morada,
que hoy en tu mesa comeré contigo!...
(Camarillo, 1926: 259-260).*

En sus poemas también hay recuerdos de su pueblo Coatepec:

*Cual sus olas,
van corriendo,
va mi triste*

*pensamiento
a otros días
más risueños...
Ya pasaron,
ya partieron,
ya huye el río,
presto, presto...
¡Adiós, olas!
¡Adiós, sueños!...
(Camarillo, 1926: 146).*

Estos poemas los escribió en Ámsterdam, Bruselas, París, Madrid, Nuevo Laredo, Washington. Sus imágenes, intereses, emociones y sentimientos son cálices, rosarios, cirios, rezos, conventos, Dios, vírgenes, recuerdos de la infancia, amor, sacrificio, sufrimiento, sumisión, agradecimiento, compasión, fraternidad, tristeza, soledad, nostalgia por el pasado, interés por lo íntimo y lo cotidiano todo propio de lo “sentimental de las mujeres”.

Estos rasgos personales de su obra literaria, se aprecian también en sus libros de texto, donde Dios, creador de todo lo que existe, es el único ordenador del mundo, natural y social, luego los seres humanos, en este caso los niños lectores, deben aceptar su Voluntad y ser como Él los quiere: buenos, obedientes, sumisos, respetuosos, amorosos con sus padres y mayores, especialmente las niñas. Esta serie de textos escolares son compilaciones enciclopédicas de lecturas para los alumnos de primero a sexto año de educación primaria, no todas las lecturas fueron escritas por Ma. Enriqueta pero todas, en el terreno de la ética, dirigen al cultivo de los valores morales que entonces se consideraban como los fundamentales para la formación del buen ciudadano y el buen cristiano. Los mismos valores morales que refleja en su poesía.

La autora vivió momentos históricos y violentos en los escenarios mismos donde se realizaron los hechos, principalmente bélicos, pero estos procesos históricos no se reflejaron en su obra: los primeros años de la Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial. Si bien es cierto que no sólo la razón guía nuestro conocer y hacer sobre la realidad, y que las emociones y sentimientos colaboran en la visión, evaluación y acción de los individuos y que todo constituye a los seres humanos, y que al igual que ellos son cambiantes y circunstanciales, en el caso de Ma. Enriqueta, al menos lo expresado en su obra, no hubo cambios.

Ma. Enriqueta, a pesar de sus dotes artísticas, no sólo en el campo de la literatura, mostró, a través de su obra escrita los “dones naturales de las mujeres”: modestia, honestidad, religiosidad, lealtad, recato, sumisión, obediencia, decoro, finos modales, una cultura más allá de los límites femeninos de su tiempo, pero todo esto no la provocó a rebasar “lo femenino”, al menos no se manifiesta esto en su obra. Cabe decir que éste es un juicio relativo, pues en este trabajo no se hizo una investigación completa sobre la biografiada y la obra de Ma. Enriqueta, pero de lo investigado, lo afirmado es válido y está respaldado por otras investigaciones e investigadores.

Esther Hernández Palacio, autora de la *Antología General*, (F.C.E., 2017), al ser entrevistada por *El Financiero* (7-III-2023) sobre Ma. Enriqueta, dice:

Escribía con un estilo y sobre unos temas que han pasado de moda. Escribía para las mujeres conservadoras y para los niños. Aunque fue muy buena novelista, sus novelas poco interesarían a las mujeres de ahora. Ella escribía para las mujeres porque le interesaba que fueran cultas y educadas, pero no creía que tuvieran que leer lo mismo que los hombres ni dejar de cuidar de la casa y de los hijos. No es una feminista, era una mujer muy católica y ultraconservadora (El Financiero, 2023).

Reflexiones finales

Esther Hernández Palacios niega que Ma. Enriqueta sea feminista, pero a qué feminismo se refiere la escritora. Para contestar a esta interrogante acudo al libro publicado por Beatriz Gutiérrez Müller, *Feminismo silencioso*, en el que se lee:

El feminismo, de manera general, es simple y llanamente querer que todas las mujeres sean aceptadas como iguales en todos los ámbitos; que por su condición sexual no sean miradas hacia abajo o hacia arriba, sino equidistantes de los hombres porque todos somos iguales (Gutiérrez, 2024: 153).

Ma. Enriqueta ¿habrá sido vista como igual por los intelectuales y escritores de su tiempo?, ¿ella habrá reflexionado sobre la condición de subordinación que vivían las mujeres de su tiempo? En su obra no se refleja esto, ella siguió los moldes sociales y culturales institucionalizados de su época y sus circunstancias sociales, a pesar de ser una mujer intelectualmente superior al promedio de las mujeres de entonces, me refiero a los años de mayor producción literaria. Fue poseedora de una gran y educada sensibilidad artística-poética, pero los contenidos de su obra corresponden al “modelo femenino”, impuesto por el canon de su tiempo, producto de la hegemonía masculina. “Algunos académicos conservadores reconocen que los cánones [literarios] se construyen en torno a intereses e ideologías dominantes de clase, género y raza, que ellos suscriben” (Pratt, 2000: 71). Ma.

Enriqueta siguió estos cánones en su obra literaria; el ajustarse a ellos como estructuras de exclusión y de valor artístico. Ma. Enriqueta fue incluida en ese mundo de la literatura, especialmente de la poesía, ¿qué hubiera sucedido si a pesar de los talentos literarios de la autora, ella no hubiera seguido los cánones hegemónicos establecidos, y no hubiera escrito como “debían escribir las mujeres cultas e inteligentes”, sería excluida por no corresponder su pensamiento al ideal femenino de su época? “[E]n la medida en la que se produzca una relación entre varones, de existir ahí una mujer, se le considerará como una especie de varón ‘distinguido’, distinto” (Gutiérrez, 2015). ¿Así habrá sido calificada Ma. Enriqueta en el mundo literario que le tocó vivir?

“Una vida no tiene una trayectoria lineal, en ella confluyen transformaciones en la toma de decisiones, caminos trazados y encuentros que la complejizan con el paso del tiempo” (Vasquez, 2022: 103). Ma. Enriqueta fue un ejemplo de estas vidas complejas y cambiantes, su infancia la vivió en su pueblo, su vida madura la desarrolló en grandes ciudades mexicanas, americanas, europeas, sufrió las pérdidas de sus familiares más queridos, empezando por su padre y su madre, vivió lejos de su país en los diversos ámbitos geográfico a los que tuvo que adaptarse, asimismo se desempeñó en diferentes ambientes históricos, sociales y culturales que la rodearon y admiraron como escritora, ocupó un lugar sobresaliente en el espacio público de la literatura dominado por los varones, obtuvo importantes reconocimientos y premios, fue propuesta para recibir el premio Nobel de Literatura en 1951, logró ser reconocida en su propia tierra y en la ajena, fue una intelectual profesional que vivió de su obra; su vida fue un “torbellino” al cual ella respondió “como correspondía a una mujer”, y los atributos que entonces se consideraban formadores de la “la esencia femenina”.

Fuentes consultadas

Bibliografía

- Bazant, Milada (2024), "Algunas claves para el entendimiento de las emociones. Un ejercicio metodológico-biográfico" en *Korpus 21*, Zinacantepec, Méx., El Colegio Mexiquense, v. 4, n. 10, Enero/Abril, pp. 45-65.
- Bazant, Milada (2024), "Presentación. Enigmas y experiencias biográficas" en *Korpus 21*, Zinacantepec, Méx., El Colegio Mexiquense, v. 4, n. 10, Enero/Abril, pp. IX-XII.
- Blazquez Graf, Norma (2012), "Epistemología feminista: temas centrales" en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-38.
- Castañeda Salgado, Martha Patricia (2012), "Etnografía feminista", en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 217-238.
- Galindo, Peláez, Gerardo Antonio (2016), "Formar en los corazones el culto por lo bueno y lo bello. Acercamientos a María Enriqueta Camarillo y Rosas de la Infancia" en Luz Elena Galván Lafarga, Lucía Martínez Moctezuma y Oresta López Pérez (coords.), *Más allá del texto: autores redes del saber y formación de lectores*, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Universidad Autónoma de Morelos, El Colegio de San Luis, pp. 101-124.
- Gutiérrez Müller, Beatriz (2024), *Feminismo silencioso. Reflexiones desde el yo, el nosotros, el aquí y el ahora*, México, Planeta.
- Gutiérrez, Raquel (2015), "La dimensión simbólica de la dominación masculina" en *Desandar el laberinto, Introspección en la feminidad contemporánea*, México, Tinta Limón, pp. 149-221.
- Harding, Sandra (2012), "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista" en Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everardo (coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-66.
- Infante Vargas, Lucrecia (2022), "Las primeras conquistas femeninas: escritura, prensa y educación (1830-1916)" en *Korpus 21*, Zinacantepec, Méx., El Colegio Mexiquense, v. 2, n. 4, Enero/Abril, pp. 133-146.
- Ocampo, Aurora M. (1988), *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pratt, Mary Louise (2000), "No me interrumpas. Las mujeres y el ensayo latinoamericano" en *Debate Feminista*, n. 21, pp. 70-88.

- Vasquez Montaña, Margarita (2022), "Transformaciones en la identidad femenina, cambio generacional y revolución: primera mitad del siglo XX" en *Korpus 21*, Zinacantepec, Méx., El Colegio Mexiquense, v. 2, n. 4, Enero/Abril, pp. 93-116.
- Vasquez Montaña, Margarita (2024), "Autoetnografía, conocimiento situacional y serendipias en la escritura biográfica de mujeres de frontera" en *Korpus 21*, Zinacantepec, Méx., El Colegio Mexiquense, v. 4, n. 10, Enero/Abril, pp. 79-93.
- Villanueva Eguía Lis, Susana (2018). *Prefeminismo Azul: la poética modernista de María Enriqueta Camarillo y Roa. Primera mujer modernista de Hispanoamérica, siglo XIX*, Madrid, Pliegos.

Recursos electrónicos

- Camarillo, Ma. Enriqueta (1926), *Álbum Sentimental*, [En línea], Madrid, Espasa Calpe. Cultura-INBAL., documento disponible en: https://drive.google.com/file/d/1aWtAlm3b_AYsXOLwG84Td5JzX_WD4LjV/view (consulta 18/3/2024)
- El Financiero* (México, 7-III-2023), "María Enriqueta Camarillo, la escritora mexicana que fue nominada al Nobel de Literatura, [En línea], documento disponible en: <https://kioscodelahistoria.com/maria-enriqueta-camarillo-la-escritora-mexicana-que-fue-nomidada-al-nobel-de-literatura/> (consulta 19/3/2024)

